

Complutum

ISSN: 1131-6993

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.85246> EDICIONES
COMPLUTENSE

Aproximación a lo intangible. Cerro Milagro (Poza de la Sal, Burgos)

Luis Valdés¹

Recibido: 07/12/21 / Aceptado: 22/12/22

Resumen. Cerro Milagro – Salionca es una *civitas* de una gran profundidad temporal. En su espolón norte se localiza un podio natural desde el cuál se reconocen marcas topoastronómicas con las que queda delimitado el calendario solsticial. Desde esa ubicación reflexionaremos sobre la esfera de “lo intangible” en las poblaciones antiguas.

Palabras clave: Arqueoastronomía; Autrigones; Salionka; Edad del Hierro; Ritos y liturgias; Hispania Céltica.

[en] Approach to the intangible. Cerro Milagro (Poza de la Sal, Burgos)

Abstract. Cerro Milagro-Salionca has been a long term living *civitas*. On the north overhang we find a natural podium from which we can recognise the topoastronomical marks that set the solstitial calendar. From this place we will reflect on the intangible world of ancient populations of northern Celtic Hispania.

Keywords: Archaeoastronomy; Autrigones; Salionca; Iron Age; rituals and liturgys; Celtic Hispania.

Sumario: 1. Presentación. 2. Cerro Milagro. Tratemos de lo intangible: el calendario solsticial. 3. Cerro Milagro, el podio y el ocaso. 4. La roca y el podio. 5. Efemérides en el horizonte de Sierra Calera. 6. Reflexiones. Bibliografía.

Cómo citar: Valdés, L. (2023). Aproximación a lo intangible. Cerro Milagro (Poza de la Sal, Burgos). *Complutum*, 34 (Núm. Especial): 269-281.

1. Presentación

En Poza de la Sal, Burgos, se encuentra un espacio singular ligado a ritos predictivos durante el Ier milenio a.C., un podio aislado en el que confluye información topoastronómica relevante². Es un elemento más del conjunto arqueológico del Cerro Milagro, lugar en el que posiblemente se encuentra *Salionca*, la ciudad autrigona citada por Ptolomeo (II, 6, 52). Esta aglomeración se localiza en la zona fronteriza de los autrigones con los Turmogos o Turmodigos (Santos, Emborujo, Ortiz de Urbina, 1992 pág. 454 y ss). Se encuentra en la

proximidad de un diapiro formado en el borde del Páramo de Masa, Sierra de la Calera, del que emana en permanencia agua salada, uno de los recursos seculares del municipio.

Entre el centro del diapiro y el río Homino al este, la arqueología ha constatado que existe una ocupación continua hasta la actualidad desde el Campaniforme. El asentamiento más antiguo se localiza en el afloramiento de ofitas del interior del diapiro, El Castellar, (Santaolalla 1025 y 1931 pág.129 ss; P. Abasolo 1975). El que está junto al río Homino es conocido por el topónimo de Cerro Milagro y ha sido ocupado, al menos, desde el Hierro II hasta el

¹ RAH, Académico correspondiente por Bilbao
AOROC Laboratoire d'Orient et d'Occident et textes anciens.
UMR 8546 CNRS-ENS

² Esta localización nos fue informada por Manu Gil, periodista y vecino de Poza de la Sal en 2014.

periodo visigodo. En su entorno se han realizado excavaciones arqueológicas ilegales, y no hay dataciones radiocarbónicas. El lugar es un campo de impune saqueo cuasi permanente, al igual que la zona de la vega del Homino, La Granja Vieja del catálogo de la Junta de Castilla y León, donde se localiza la *mansio* Flaviaugusta. Los vasos de cerámica a torno del cerro son equiparables tipo-cronológicamente a las producciones del celtibérico clásico. La zona tiene ocupación romana, con restos de Terra sigillata y paredes finas, s. II en adelan-

te. En su lado norte se proyecta un espolón de arenisca, estrecho y largo, orientado NE-SW, colgado sobre el arroyo Valdéz (IGN) procedente del interior del diapiro (Fig. 1). Es un lugar de suelo estéril y denudado, del que no pervive recuerdo de haber sido usado nunca para la agricultura. En su extremo NE emergen, destacando del entorno, dos paquetes de roca. El primero, por su forma y tratamiento, se asemeja a otros podios de la Hispania céltica reconocidos como peñas, peñascos o rocas sacras o rituales.

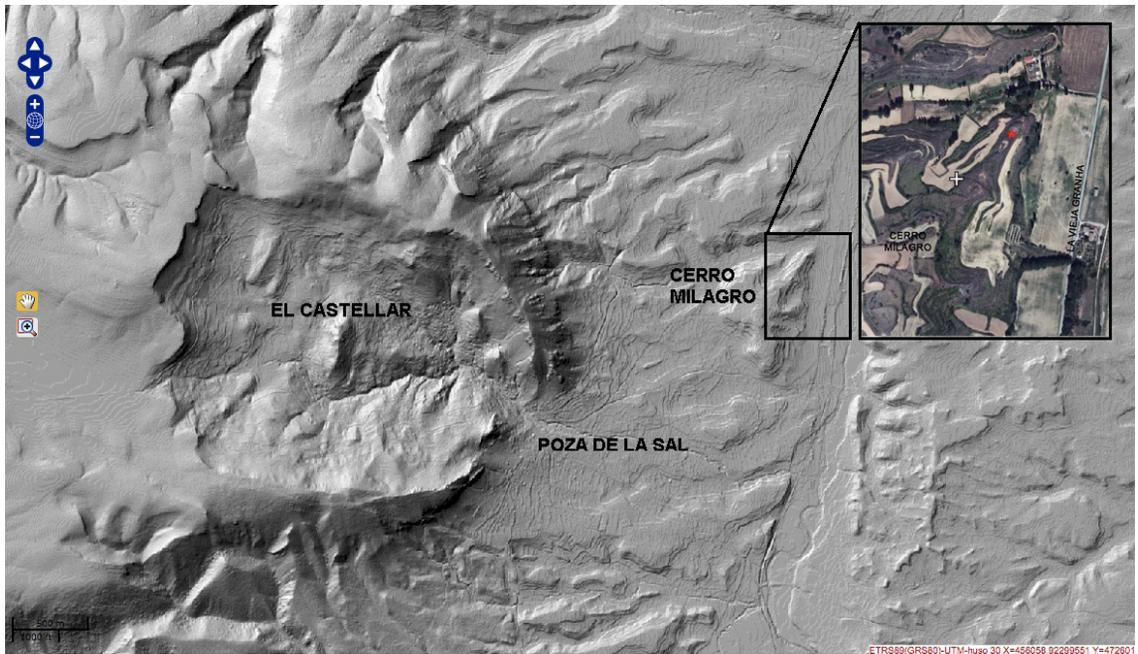


Figura 1.

2. Cerro Milagro. Tratemos de lo intangible: el calendario solsticial

Más allá de los límites de la visión cartesiana, más allá de los objetos y la arquitectura, al otro lado de la divisoria objetiva con la esfera de lo material y tangible, se sitúa en paralelo y sincronía el espacio de lo inmaterial e intangible: las creencias, el conocimiento, la tradición, los sentimientos, los mitos y los *numia* de la antigüedad. Una parte indisoluble de las sociedades humanas, pasadas y futuras y de sus avatares. Ambos espacios son consustanciales al “paisaje cotidiano físico –inmutable– y cultural común, propio del tiempo en que están viviendo. Ambos son el espacio general del conjunto “Sociedad” pero también resultan inseparables de lo particular, del individuo creador de obje-

tos e inventor de rituales y liturgias, permanente modificador del medio y del paisaje. El objetivo propuesto con la investigación de este lugar singular, del podio y su entorno más próximo, es comprender el binomio material-intangible que difícilmente genera una huella común, concreta y cronológicamente indudable.

El humano “constructor de objetos” es también conocido como *Homo ritualis* el “hacedor de ritos sociales”, el diseñador de liturgias y de conducta orientada. Es a través de la finalidad que atribuimos, interpretamos o creemos descubrir en los objetos y elementos singulares que evaluamos la relevancia intelectual y los conocimientos de sus creadores. Este proceso no está exento del riesgo de caer en el anacronismo si partimos de la experiencia que propor-

ciona nuestro entorno cultural. De hecho, el procedimiento deductivo que incorpora los aspectos “intangibles” ligados a partes materiales concretas deja patente la sorpresa del descubrimiento de la complejidad conceptual, intelectual y/o técnica desvelada, más allá del aspecto formal que a nuestro criterio y gusto estético puede resultar “bárbaro o primitivo”.

La arqueología del último tercio del siglo XX ha visto surgir diferentes enfoques de estudio científico multidisciplinar, como consecuencia directa del creciente interés derivado de los elementos singulares descubiertos, de los avances tecnológicos y de la aceptación de la compleja realidad social del pasado. Aún estamos lejos de saber cuánto más va a avanzar la capacidad analítica de la investigación combinada cuando sea real y constante la multidisciplinaridad. El deseo expresado por M. V. García Quintela y C. González García (2009) de colaboraciones entre diversas ramas científicas y humanísticas en el estudio del pasado es un viejo anhelo de interdisciplinaridad que siempre suena a nuevo y muy moderno. Es una evidencia que las sociedades de la protohistoria demuestran tener un acreditado nivel de conocimiento empírico acumulado, perceptible en los elementos singulares, en el nivel técnico desarrollado, en la capacidad organizativa necesaria, etc.

La incredulidad y sorpresa que genera la evidencia y constatación del conocimiento empírico de carácter técnico o probabilístico de las poblaciones pretéritas, afecta positivamente al incremento y proceso de investigación de la parte intangible de sus actividades sociales. Los conocimientos básicos de nuestro estándar cotidiano por ser habituales, no generan a nuestra sociedad inquietud. Al tratar del conocimiento empírico acumulado en la protohistoria, ese natural estado se contrae, vacila y recela cuanto más retrocedemos en el tiempo. Es la consecuencia de la falta de conocimiento para resolver determinados problemas que ya no percibimos como primordiales. Por ejemplo, hoy día el control del paso del tiempo es despreciable, cualquiera dispone de un reloj o sabe dónde hay uno. La evidente pérdida de conocimientos y recursos de lo más diversos, son consecuencia de haber sido suplidos por las alternativas técnicas integradas en nuestra sociedad. Al citado reloj podemos

añadir el calendario perpetuo de fiestas y efemérides del que disfruta la sociedad actual. Preocupaciones que pueden atraer graves consecuencias sobre la población en el caso de un error sostenido. De la antigüedad conocimientos pertenecientes a la esfera de lo intangible, de la predicción, hoy no suscitan mayor atención aunque ¿sabríamos vivir sin esas herramientas?

Cada vez son más los investigadores de arqueología, de la prehistoria a la antigüedad, que concluyen en la necesidad del estudio combinado, conjunto y completo, de lo “intangible y lo material”. El santuario protohistórico de Gastiburu (Valdés 2009) es un estudio precursor del cambio de esa tendencia. La atención que generan los “elementos singulares” de difícil sistematización es apreciable en la literatura científica. A la vez que queda evidenciada la separación entre el estudio arqueométrico, con la más o menos estricta interpretación de la “formalidad” de la evidencia física, respecto a la parte inmaterial de los elementos singulares, ya estén aislados, asociados al paisaje natural-cultural, o se encuentren inmersos en un medio urbano.

Los elementos singulares como los de Cerro Milagro, Gastiburu (Vizcaya), Ulaca (Ávila), etc. son consecuencia de la necesidad, de la observación, de la comprensión y adaptación del inmutable paisaje mitológico y del universo perceptible, tanto diurno como nocturno, para obtener respuestas que les permitan comprender el mundo en el que viven. Están ideados con la base de la tradición y el conocimiento empírico acumulado por el grupo residente de un territorio. Una parte de ellos son lugares especiales porque hemos constatado que son aptos para predecir hechos cíclicos como los solsticios, que permiten organizar su sistema de producción agropecuaria. No es una función exclusiva, otras efemérides y la comunicación con el Más Allá, más concretamente pedir o consultar a los *numia*, son otras finalidades, aunque habría otras aún más difíciles de demostrar ligadas a la sanación, procreación etc. que han pervivido hasta nosotros.

La arqueología del territorio, las fronteras, el peso político de los asentamientos y su estatus jerárquico territorial, las singularidades y la monumentalización son aspectos básicos para la comprensión y calibración de cada conjunto “Sociedad” en

su espacio. Pero aún existe un valor poco explotado en la interpretación de los elementos singulares y las sociedades que los usan, y es la relación que se establece entre Poder (jefatura) y la confirmación de su derecho a ejercerlo (ancestro mítico), caso de la fantástica narrativa genealógica de los “fundadores” de la antigüedad. La pervivencia está atestiguada en múltiples casos como es el del linaje de los Haro como Señores de Vizcaya, del reino de Navarra o el del fundador de Castilla, Fernán González (Almagro-Gorbea 2013 pág. 602), sin olvidar la novísima y adulterada mitología del nacionalismo étnico, etc. Es a través de la ratificación por medio de rituales y predicciones que se revaloriza el sentimiento de identidad diferenciada, la etnicidad, para el conjunto de la población residente implicada, frente a la identidad que por su parte sostiene a los pobladores de los territorios vecinos.

La mayor relevancia territorial de la élite de una aglomeración del I^{er} milenio a.C. en nuestro caso, se basará tanto en la exhibición de la mejor elección del medio que habita, como por sus vías de comunicación y por su efectividad en la defensa de sus recursos naturales. La exhibición de la mejor relación hacia los númenes es expresada en actos colectivos rituales y liturgias de ofrenda y predicción. Formará parte de ese paisaje cultural la marca de control en las fronteras y vías de paso por medio de símbolos físicos. La monumentalidad de las murallas, la posesión de elementos singulares, *nemeton* bosques sagrados, lugares de asamblea y recepción, templos y saunas son los elementos esenciales de exhibición de “Poder”. En estas ecuaciones de jerarquías, recursos y gestión queda invisible, pero en esencia es necesaria, una figura de contrapeso e influencia. Siguiendo el análisis de Dumézil de la sociedad indoeuropea, es la figura que encarna la segunda función que es la charnela que articula el conjunto. Este actor de apelativo desconocido, en el caso que nos ocupa, es el que aún el saber astronómico y el conocimiento de la tradición es el sacerdote, druida, sabio, vate etc., de otras culturas, el par que ha mantenido en el poder a los jefes carismáticos, reyes o caudillos, sobre los productores y artesanos, o la tercera función.

3. Cerro Milagro, el podio y el ocaso

Cerro Milagro es prácticamente un desconocido para la arqueología. La compleja realidad que guarda es tan evidente como el silencio que se extiende sobre este patrimonio cultural, tan diverso como rico, con un milenar recurso natural de gran valor, la explotación de un diapiro salino.

Del conjunto arqueológico de Poza de la Sal sobresale discretamente una roca con forma de podio con una escalera semi-natural, localizada en el espolón norte de Cerro Milagro (Fig. 2). A primera vista destaca su tosca singularidad, desnuda y árida. Está marcado por las características huellas de la alteración natural de la roca, una arenisca muy carbonatada, poco consolidada y agredida por la meteorización impuesta por una climatología continental. En su actual estado es posible recuperar difuminados signos de la intervención humana, a pesar de la intensa erosión. Degradación que afecta directamente a la percepción de la forma y particularidades primitivas, y, en consecuencia, a la comprensión de su valor. Los primeros resultados de las condiciones que tiene este podio para la observación astronómica, son la base para aceptar el valor social específico por su singularidad circunscrita a su época. Es la evidencia de que el perfil del inmutable paisaje es percibido y utilizado en cada época según su necesidad y conocimiento. Aquello que en otra época fue importante incluso necesario pasa en la actualidad a ser un “fondo de escenario” folclórico, sin otro valor que el meramente paisajístico frente al sustancial que tuvo en la protohistoria.

Este podio se convierte en un elemento cultural singular por servir a: la observación de las relaciones que se establecen entre la bóveda celeste y los distintos rasgos del Horizonte astronómico (Z'), el dominio del cíclico de las efemérides astrales y la determinación de los días adecuados en los que ejecutar ritos de carga simbólica o religiosa. Singularidad establecida e integrada en la sustrato cultural de la población que habita el cerro, tiene una profundidad temporal imprecisable, que sostiene la seguridad de la pervivencia de una tradición predictiva marcada en el paisaje cotidiano. Una tradición que cada vez es más evidente para la investigación arqueológica y común a muy diversos pueblos de la Europa céltica.



Figura 2.

4. La roca y el podio

Geológicamente el podio es un afloramiento aislado, de planta rectangular, destacando sobre un estrecho espolón (Fig. 1). Está formado por depósitos horizontales de areniscas post-orogénicas de edad Neógeno con distintos grados de consolidación y cementación. Se corresponden al techo del paquete de 4-5 m potencia de conglomerados que forman la base del espolón. Al norte del podio, separado 5,3 m por un rebaje natural de 1,3 m, se localiza un paquete de arenisca de características similares. El espacio entre ambos fue ocupado en origen por materiales más blandos arrastrados por la erosión. Los materiales del podio están cruzados por las grietas del craquelado producido por gravedad, con orientación 305° N y 40° N y buzamientos superiores a 80° W. Una de estas grietas divide el podio en dos bloques, norte y sur. El grado de alteración del bloque norte es importante en su lado oeste y menos acusado en el este. Ambos extremos de la grieta muestran el profundo hueco creado por el ciclo de hielo-agua que genera la idea de separación entre la pseudo-escalera y el bloque sur del podio, al que proporciona el aspecto de una falsa unidad diferenciada. En la coronación, la erosión es menor aunque la actividad disgregadora causada por los líquenes y las raíces de brezo esté presente.

El bloque sur tiene una altura de 1,45 m y aspecto masivo. La zona superior es horizontal ($1,9 \times 1,65 \times 0,1$ m) y se diferencia de los paquetes infra-yacentes por la mejor resistencia a la erosión debida a una mayor cementación calcárea. La presencia del craquelado se traduce en el marcado relieve frontal de las caras este y oeste. La diferencia de cementación y los planos de sedimentación son las características para comprender la forma tendida y semi-escalonada de la cara este frente a la verticalidad de la cara oeste. El podio resulta irregular en casi todo su contorno. Las huellas de la erosión de las caras oeste, sur y este, se mitigan por el norte con superficies algo mejor conservadas y más regulares pero igualmente meteorizadas. En la plataforma superior los bordes sur y oeste son verticales. El conjunto completo de este podio, se asienta sobre el nivel de conglomerado que sobresale 0,4 m por la cara sur, dejando un escalón de 0,45 m de alto. Coincide este corte con la desaparición del nivel de conglomerados visto en el talud del espolón, por lo que lo consideramos natural. En ese frente no hemos apreciado ninguna marca que alerte de una actuación antrópica. Formalmente este podio mantiene una apariencia natural a la que contribuye la intensidad de la meteorización. Sin embargo, debe considerarse la intervención humana, como ya hemos avanzado.

En los elementos singulares obtenidos por modificaciones en distinto grado de evidencias geológicas relevantes, se incorporan formas que caracterizan funciones y usos: escaleras o entalles de

acceso, cazoletas y cubetas de diversos tamaños y profundidades, así como canalillos o vertederas. No todos ellos están presentes siempre y su presencia/ausencia no define su cronología.

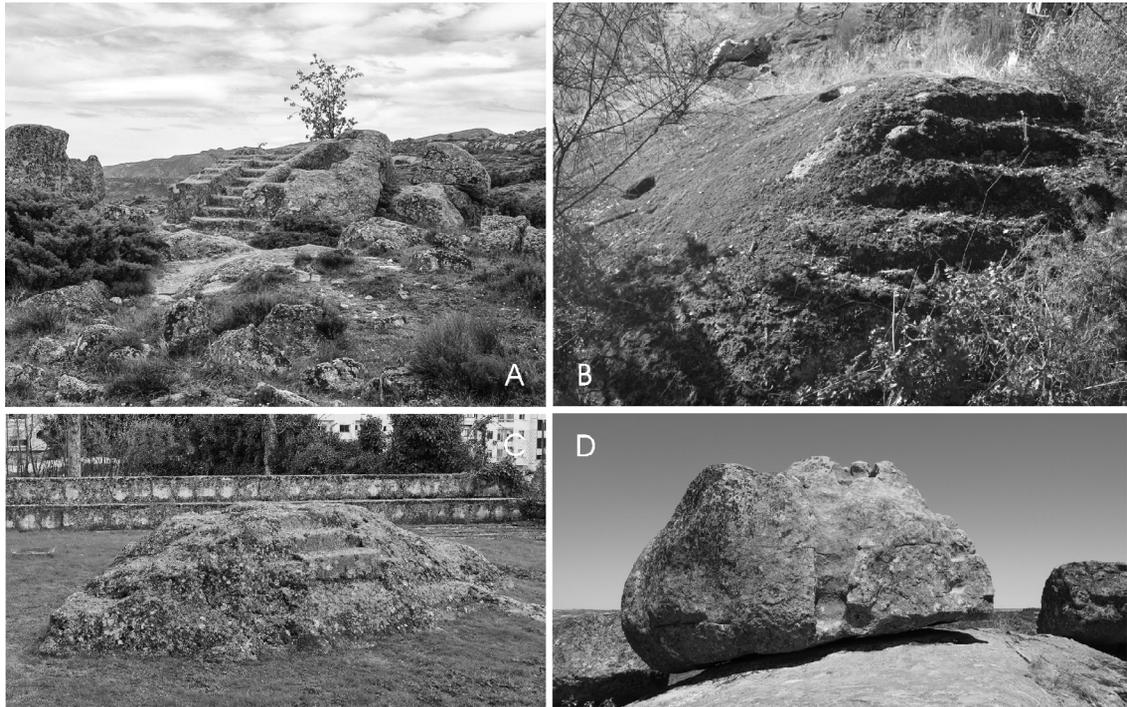


Figura 3.

La escalera

El lado noreste, tiene un perfil escalonado. Aunque carentes de la formalidad de otras escaleras talladas, en parte debido a la erosión, los 7 pseudo-peldaños se acomodan a la función de acceso. No se asemeja a las escaleras labradas en granito de Ulaca (Ávila), El Pedrón de Celanova (Ourense) o de S. Juan el Alto (Cáceres) (Fig. 3 a-c). La huella del escalón establece una clara diferenciación, tanto en el tamaño, en la altura de la contrahuella y en la conservación. El estado y apariencia del acceso al podio fueron unas de las características que nos hicieron dudar de su valor por dos motivos: su informal aspecto y la falta de monumentalidad, hecho concurrente con Celanova.

El podio de Milagro no deja de sorprender a pesar de la mermada condición de la “esperada presencia notable o sorprendente” que tendemos a asociar con un lugar singular destinado a ritos y liturgias en la antigüedad. La sencillez es tan real como puede ser llamativa, tal es el caso del Teso de S. Cristóbal (Vilarino, Zamora) (Fig. 3d). Perteneciente este último lugar al tipo Lácara, de entalles sin escaleras, descrito

por Almagro-Gorbea (2000). Hemos de convenir que el podio de Cerro Milagro tiene un aspecto natural, frente a lo que, de alguna forma, se promueve como una forma estándar que se espera basada en la imagen de un elemento singular como es Ulaca, o uno de construcción integral como es el santuario de Gastiburu (Valdés 2009).

Las cazoletas y cubetas

Únicas o varias, cercanas, unidas por canalillos de distintos anchos y profundidades, las cazoletas son uno de los elementos formales considerados “necesarios” para apreciar la función de lugar sacro, un santuario o un genérico lugar singular. Existe gran variabilidad en su tamaño y profundidad, por lo que su función y fórmula de uso es difícil, por no decir imposible, de precisar. Un escalón por debajo de la plataforma superior, en la cara oeste del podio, próxima al borde se encuentra una cazoleta circular de $\varnothing 0,33$ m y 5 cm profundidad (Fig. 4). Puede haber tenido un canalillo como rebosadero. En el lado norte, en la mitad oriental, se ha localizado otra

oquedad circular de \varnothing 14 cm, en cuyo fondo aflora un canto rodado, inclusión del paquete arenisco (Fig. 5). La disgregación de la arenisca en esa zona ha dejado parcialmente

abierta la cazoleta, lo que impide saber si en origen era cerrada o tenía un desagüe. Ambas cubetas están excavadas en el paquete menos consolidado.



Figura 4.



Figura 5.

5. Efemérides en el horizonte de Sierra Calera

Con estas constataciones formales consideramos la función predictiva una de las que pudieron converger. Respecto de una utilidad social polivalente somos moderadamente precavidos en su uso para otras funciones sacras. La liturgia desarrollada en estos lugares singulares es

desconocida y la teatralización del momento no es significativa frente al valor del resultado. Por tanto, en este caso, en la observación de los solsticios hemos reconocido la existencia de una singularidad específica en esta localización precisa. La revisión del paisaje natural por el poniente es una aportación significativa al paisaje cultural, en un entorno que adquiere relevancia simbólica (Schmitt, C. 2005 pág.12

prólogo) para, al menos, la Edad del Hierro de Cerro Milagro. La falta de tradiciones referidas al lugar impide considerar su utilidad en otros periodos. Las observaciones realizadas durante varios años centran la atención en el conjunto formado por el diapiro y los farallones de la sierra de Calera, con la cima máxima en S. Cristóbal (1128 msnm). En el perímetro comarcal es el relieve más próximo y destacado. En el ocaso de los solsticios, el macizo rocoso queda en sombra mientras la luz entra

por sus extremos dejando progresivamente en la penumbra el Cerro Milagro. El último lugar que recibe la luz del Sol es el espolón donde se encuentra el podio. Las verificaciones sucesivas de la orientación astronómica sobre ambas efemérides establecen desde el podio de Cerro Milagro marcas inequívocas en el Horizonte cultural o astronómico (Z') para el ocaso de los dos solsticios (Fig. 7a, b y c). Circunstancia que acredita la idoneidad de este podio como observatorio.



Figura 6.

El Horizonte Z' se sitúa aproximadamente a la misma cota en el SSI y en el de verano SSV. La toma de las referencias para estas efemérides está hecha desde la parte superior del podio (30T ETRS89 X: 460.754,71; Y: 4.725.093,44; Z: 657,44 m). La dirección al ocaso en el SSI tiene como lectura 234° NG, mientras del ocaso en SSV es de 294° NG. Las observaciones se han hecho de forma regular iniciadas en el ocaso del solsticio de invierno (SSI) de 2014 hasta el verano de 2016, en todos los solsticios y los equinoccios. Los resultados para esas efemérides quedan plasmados en la fig. 8. Los datos que aportamos son las primeras evidencias de una secuencia de observaciones prevista para los próximos años encaminadas a descifrar correlaciones con otros días señalados: las fechas religiosas locales con las advocaciones más antiguas y las fechas de las fiestas celtas. Por desgracia, la

“memoria colectiva” de este municipio parece haberse disuelto, sin embargo es posible que noticias sobre los monasterios visigodos y algunas otras advocaciones muy antiguas no localizadas en la comarca puedan ser señaladas sobre el perfil de la sierra de la Calera.

La sierra en un elemento simbólico de mucho interés. En su interior aflora la sal, un bien de gran atracción y valor. Sobre su perfil discurren todas las efemérides lunisolares. Recuerda el lomo de un gran animal tumbado con la cabeza orientada hacia el sur, un gran jabalí o un gran oso. La simbología astral aporta un elemento más de interés en la perduración de una tradición indoeuropea. De época romana, las estelas casas de la necrópolis de La Granja Vieja (Santaolalla 1931, Abásolo, Albertos y Elorza 1975) están decoradas sistemáticamente con símbolos astrales lunares y solares.

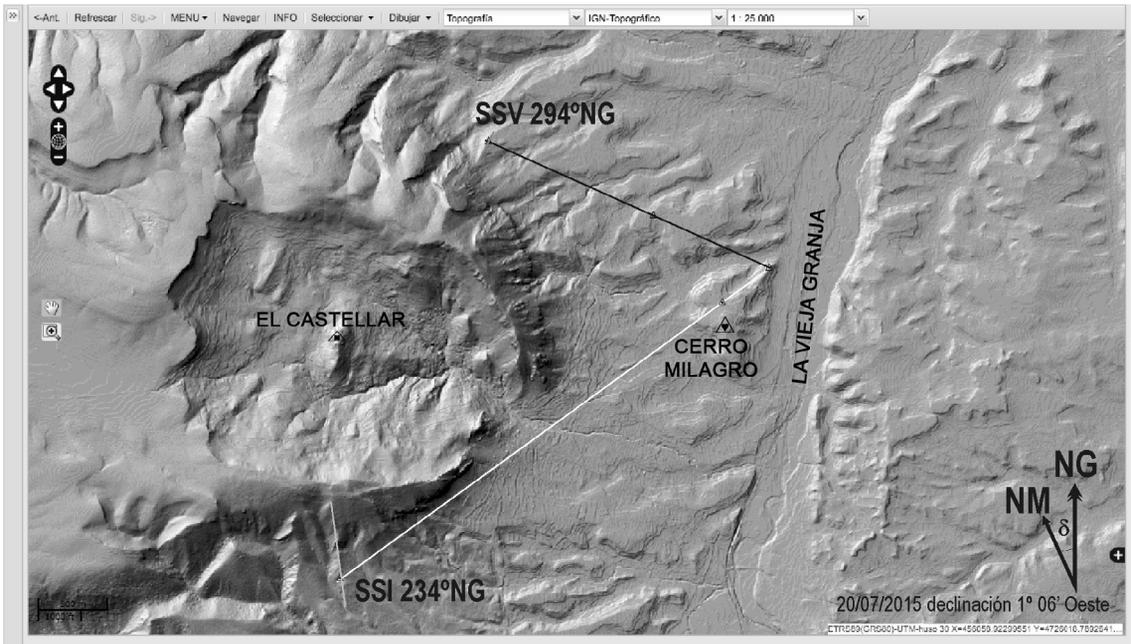


Figura 7a.



Figura 7b.

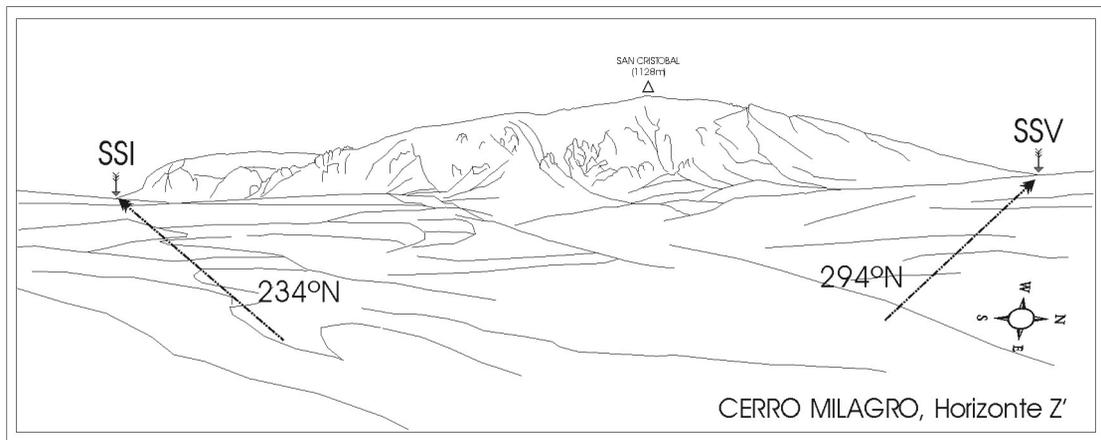


Figura 7c.

6. Reflexiones

La esfera de lo intangible es el puerto a través del cual conectar con el antiguo “humano hacedor y litúrgico” y con su forma de organizar e interrelacionarse con su paisaje diario y el universo mitológico. Es el área que alberga los conocimientos singulares que se evidencian en eventos físicos de difícil sistematización. Su estudio requiere de conocimientos específicos de áreas científicas avanzadas. Creemos que este es el caso que nos ocupa.

El podio del Cerro Milagro es uno más de los lugares singulares descubiertos en Portugal, Galicia, País Vasco, Castilla y León, etc. Están ligados a usos de aspectos sociales intangibles: rituales predictivos, de ofrenda, liturgias mágicas, o religiosas, que en su forma y ceremonias carecen de huella física. En ocasiones son los pequeños objetos o restos de comida de su entorno el único rastro cultural que queda. Por desgracia, es el caso de este lugar, batido y saqueado por los furtivos sistemáticamente. Con dificultad se llega a establecer alguna de las funciones sin el apoyo de los relatos de la antigüedad clásica. La falta de referencias escritas en textos clásicos que nos informen de prácticas singulares en Cerro Milagro, solo nos permite enunciar su existencia y constatar una función comprobada, el control del ocaso en los solsticios.

La observación geomorfológica de la periferia con centro en el podio de Cerro Milagro y de su forma, confirma las características generales esperadas en una peña sacra. El podio reúne la función confirmada de observatorio topo-astronómico, dos cazoletas de función desconocida y una subida escalonada hasta la plataforma, rústica y erosionada, que junto a la gran visibilidad son suficientes argumentos para sostener su catalogación como lugar de especial valor y función ritual. A nuestro juicio la cuestión del estado de conservación de la escalera de acceso no es un asunto menor. Es evidente que el grado de elaboración no es equivalente a casos como Ulaca en Solosancho, Ávila (Álvarez-Sanchís 2003) o Lácara en Mérida (Almagro-Gorbea y Jiménez Ávila 2000). Posiblemente en su origen las escaleras solo fuesen un elemento funcional que limita el acceso a la plataforma del rito a la persona o personas involucradas en la liturgia a realizar. En consecuencia, la plataforma sería un espacio intermedio situado entre los dos mundos, el real al pie de la escalera y el mitológico, sin

por ello ser parte del último, solo una aproximación al mismo. Un lugar donde el celebrante se distancia de la sociedad terrenal y propone el vínculo con el Más Allá a la espera de la recompensa de obtener un beneficio de las divinidades o un augurio. En el caso de Cerro Milagro, la dirección de ascenso a la plataforma es de oeste a este, en sentido dextrógiro. En Gastiburu, en los denominados lóbulos S y W, se asciende en dirección al ocaso, a los puntos más altos desde el centro de la plazuela onfálica (Valdés 2009). En el Pedrón de Celanova, en el monasterio de San Salvador, Ourense (García Quintela, González y Seoane-Veiga 2014: pág. 449) la escalera se localiza en el cuadrante sureste ascendiendo hacia el oeste, cara al ocaso. La observación se prioriza hacia poniente, al inicio del nuevo día, al paso al inframundo.

Como expusimos al estudiar el Santuario de Gastiburu, los conocimientos astronómicos descubiertos cada vez en más lugares singulares de la Hispania Céltica y de la *Keltiké* son evidencias difíciles de negar, ya que no son consecuencia de la mera casualidad (Valdés 2009: pág. 139). Establecer un lugar relevante es una tarea compleja que requiere de una larga búsqueda y de los conocimientos y capacidad de observación que no son propios de todo humano. Son puntos singulares de la estructura ideológica y cultural de la antigüedad por la carga de conocimiento acumulado y la tradición en la observación secular y en la predicción de las efemérides astronómicas. En nuestro mundo moderno resulta difícil de aceptar que el Horizonte informativo que hemos perdido de vista fuese conocido, estudiado y usado con eficacia en siglos pasados. Estos lugares delatan el conocimiento ancestral asentado y necesario del ciclo soli-lunar que puede ser comprobado en el presente con los criterios de exactitud y rigor que se le exige a un experimento científico moderno. El resultado es de sorprendente precisión en una horquilla -2, 0, +2 días en cada efeméride, ya que lo observado pertenece a un ciclo natural en el que no interferimos, que sucede con independencia de nuestra existencia, pero del que somos dependientes.

En la Edad del Hierro del noroeste peninsular la existencia de una mujer u hombre sabio en el que recaigan estas labores rituales de conservador del conocimiento ancestral, es un asunto que retorna en cada ocasión que se descubre un nuevo elemento singular, como

las piedras sacras o las dichas coloquialmente de sacrificios. Adquiere mayor intensidad e interés si el hallazgo va ligado a la observación astronómica. Cuando el escrutinio ancestral de efemérides naturales, predecibles por ser cíclicas, fue fijado en el terreno y es comprendido y descubierto por la investigación arqueológica, se adivina la necesidad real de la existencia de un vector humano que acumule, conserve y transmita los conocimientos valiosos e indispensables a las generaciones subsiguientes. En la Bureba esta figura es desconocida por su ausencia de las fuentes, ni tampoco ha sido denunciada por un especial ajuar en las necrópolis. En la pirámide de los cometidos sociales, desde la jefatura al productor, se intuye la necesidad de un escalón jerárquico adicional: el “sabio o sacerdote”. Un espacio de prestigio social difícil de conocer y definir en su cometido y características con los datos de que disponemos en la actualidad. Este personaje se diferenciaría por su saber, por ser referente y asumir en su cometido la preservación de los valores, las leyes, las tradiciones y los usos de la etnia, al igual que los arcanos de la relación mítica con los dioses, la interpretación de sus designios y señales. Además exhibiría la capacidad y conocimiento del saber predictivo augural, sobre el calendario y las festividades, sirviendo de complemento y sin detrimento de la representación que de por sí ostenta la jefatura.

Del lugar singular de Cerro Milagro nada se conserva. Hasta el momento la encuesta etnográfica realizada en el municipio por agentes locales dice no haber podido recuperar ninguna leyenda, cuento o historia que refiera su existencia. Tampoco sobre seres sobrenaturales o hechos sorprendentes, como sucede en comarcas y merindades próximas (Ruiz Vélez *et al.* 1988). Es turbador que no se conserve tradición alguna, salvo una escasa relación nominal de “brujas” del siglo XIX y XX hecha por el pastor que a sí mismo se nombraba como “saludador”³. Solo se recupera una ambigua referencia sobre que el cerro estuvo habitado antiguamente y a la presencia de “agujeros” cisternas en los que caían las mozas.

El antiguo conocimiento contenido en este tipo de singularidades es producto tanto de la necesidad como de la capacidad y persistencia para llevar a cabo las observaciones astronómicas en cada localización geográfica. En la Europa céltica este conocimiento y su transmisión están depositados en los druidas (Caesar, BG VI, XIV), un testimonio recogido en los textos clásicos y del que hace un estudio interesante Bruneaux (2006). Pero no son las circunstancias de la Hispania Céltica. Sobre esta clase de persona instruida en un conocimiento superior (Valdés 2009 pág. 263) no hay ninguna cita. Solo contamos con una nota por la que podemos inferir un personaje de esa categoría entre los *lysitanoi* (Estrabón G III, 3 6) o por la representación del sacrificio u ofrenda de un ave, del final del s. II a.C., pintado en un vaso de Numancia. Sin embargo, ese particular silencio de los textos invita a dos enfoques interpretativos sobre su existencia socialmente diferenciada. Posiciones dinamizadas por la multiplicación de lugares singulares que ya han sido tratados por la arqueología como sagrados o mágicos.

El primero, establece la tesis de que no se requiere de un sabio con conocimiento de la bóveda celeste ya que es un tipo de pericia que, dada su antigüedad, está anclada en la sociedad, es de uso común y sin mayor trascendencia. Esta posición no plantea las cuestiones relativas al culto a los dioses y el augurio, que se da por hecho que existieron, sin profundizar en el espacio de lo intangible. El segundo, acepta y comprende la necesidad de la existencia de un pequeño segmento de la población diferenciado del resto por sus conocimientos y competencias. Ellos sostienen la existencia de la segunda función de la sociedad indoeuropeas según Dumézil. En la *Keltiké* este segmento son los druidas depositarios de los conocimientos ancestrales, que se comunican con otras esferas y gestionan ofrendas y sacrificios. Son en definitiva guardianes de tradiciones, historia y ciencia, y, en consecuencia, podemos deducir que son el “reservorio” de la etnicidad: justicia, mitos, valores, ritos y númenes. Para la Hispania Céltica es aceptada cada vez más su existencia, por la proximidad cultural y las evidencias tanto mediterráneas como indoeuropeas, sin profundizar en la existencia o no de una particular distinción social formal debido a los conocimientos prácticos y metafísicos.

³ El ya fallecido Emilio, séptimo hijo de una familia, sin hermanas entre medio. Esta posición le podía augurar ese estatus. Relata Kalzacorta que a los saludadores se les distingue por una suerte de cruz en la lengua que lo señala con poderes sanadores. En otras zonas es lo mismo, pero son mujeres sin hombres entre ellas. Ver Medicina Popular del Atlas Etnográfico de Vasconia, Instituto Labayru.

Estos lugares singulares, sean de utilización pública o privada, alejados de los usos comunes son evidencias arqueológicas escasas de difícil definición y clasificación formal. La tradición interpretativa ha asignado a partes precisas roles concretos: la cazoleta es la evidencia de libaciones o sacrificios de sangre, las inscripciones son la evidencia de la advocación y las escaleras la separación de lo cotidiano. Sin embargo, estas atribuciones también son difíciles de poner en paralelo con los sucintos y poco descriptivos comentarios de los textos clásicos. Es el caso del dejado por el calagurritano Aurelio Prudencio⁴ (s. IV d.C.).

Recapitulando, las singularidades y su causa son difíciles de correlacionar a través de las evidencias materiales; cuando las hay. Sírvanos de ejemplo los cuencos de oro enterrados al pie de la Peña de Astroki (Guipúzcoa), donde la voluntad estableció una relación directa entre la ofrenda y la singularidad que ciframos en la elección de una peña concreta entre varias próximas. Descubrí con Martín Almagro una gran cazoleta excavada en el alto, pero no vimos una escalera que permitiese llegar con más facilidad. En este caso, en Cerro Milagro y Gastiburu estas singularidades están relacionadas con un curso de agua muy próximo, por lo que puede que también haya que considerar a sus desconocidos númenes como protectores. Algunos de los lugares singulares permiten abrir un árbol de clasificación tipológico, complejo por el número de ejemplos. Formalmente y conceptualmente diferentes a la que nos

ocupa, se conocen singularidades que dirigen la interpretación hacia ofrendas o sacrificios propiciatorios rituales, animales y humanos, como sucede con el depósito de la calota de Chao Samartin, la habitación comunal ritual de Capote, los cráneos procedentes de un sótano de Numancia, las cuernas y enterramientos al pie de la muralla de La Hoya, etc. Fórmulas y actos destinados a demandar o a situarse bajo la protección de los *numia*. No podemos descartar que en los lugares con función topográfica no hubiese liturgias y ceremonias con otras finalidades. La falta de excavaciones en área en estos centros no facilita la interpretación.

En conclusión, creemos que Cerro Milagro es un elemento valioso para seguir avanzando en la comprensión de la esfera de lo intangible de los autrigones. Las investigaciones antiguas señalan una ocupación desde la Bronce final y sitúan su tardío abandono por medio de los objetos visigodos. Un espacio temporal amplio del que esperamos se aporte pronto información arqueológica, que no solo amplíe el valor del podio como roca observatorio y su entorno inmediato, sino que nos ayude a descubrir el sentido práctico que tuvo para las poblaciones autrigonas que habitaron el cerro y cuál fue su evolución pasado el tiempo. Creemos que Cerro Milagro debe formar parte del catálogo de elementos singulares que sirven a una función predictiva ligada al control de las estaciones. No establecemos que sea la única, sino que en el estado actual del conocimiento es la única demostrada.

Bibliografía

- Abásolo, J.A. y Behemerid, M^a. A. (1975): *Los castros burgaleses*.
- Abásolo, J.A., Albertos M^a.L. y Elorza, J.C. (1975): *Los monumentos funerarios de época romana, en forma de casa, de la región de Poza de la Sal (Bureba, Burgos)*. Publicaciones Excma. Diputación Provincial de Burgos.
- Álvarez-Sanchís, J.R. (2003): *Los Vettones*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 1, RAH
- Almagro-Gorbea, M. (2013): *El mito celta del héroe fundador en los orígenes del Señorío de Vizcaya*. Acta Paleohispánica 13 (2013), p. 595-613
- Almagro-Gorbea, M. Y Jiménez Ávila, J. (2000): *Un altar rupestre en el prado de Lácara (Mérida). Apuntes para la creación de un parque arqueológico*. Extremadura Arqueológica VIII. El Megalitismo en Extremadura. Homenaje a Elías Diéguez Luengo. Mérida, p. 423-442
- García Quintela, M.V. (1991): *El sacrificio humano adivinatorio céltico y la religión de los Lusitanos*. Polis. Revista de ideas y formas políticas de la antigüedad clásica 3, p. 25-37

⁴ “Más aún: el cielo, la tierra, los vientos, el mar, las nubes se dan en común a todos los que adoramos en ti [...] y a los que sacrifican las entrañas corrompidas en honor de las piedras cinceladas.” (1005) “Disfrutamos de los frutos del campo y del premio del cultivo; no hay por qué arrepentirse

del trabajo in vertido en ellos, y si permaneció allí la piedra antigua que solía ceñir vuestro error con cintas o regar con el pulmón de las gallinas, la pulverizamos, y no se unge el límite con las entrañas de las víctimas, ...”

- García Quintela, M.V.; González García, A.C. y Seoane-Veiga, Y. (2014): *De los solsticios en los castros a los santos cristianos. La creación de los paisajes cristianos en Galicia*. *Madrider Mitteilungen* 55, Deutsches Archäologisches Institut abteilung Madrid, p. 443 a 485
- García Quintela, M.V. y Santos Estévez, M. (2004): *Alineación arqueoastronómica en A Ferradura (amoeiro-Ourense)*. *Complutum* Vol 15 p. 51-74
- Linkoln, B y García Quintela, M.V. (1991) : *Sacerdotes, guerreros y ganado: un estudio sobre la ecología de las religiones*. Ed. Akal
- Martínez Santa-Olalla, J. (1925): *Prehistoria Burgalesa*. *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria* III
- Martínez Santa-Olalla, J. (1931): *Antigüedades romanas de Poza de la Sal (Burgos)*. *Anuario de Prehistoria Madrileña*, Madrid p.127-175
- Prudencio, A., *Contra orationem Symmachum libri duo*. II. En *Obras Completas*, edición bilingüe sw J. Guillén y Fr. I. Rodríguez. *Biblioteca de autores cristianos*, Madrid, pág. 453 y 465.
- Ramos Rubio, J.A., Estaban Ortega, J. Y San Macario Sanchez, O. (2014): *El complejo arqueológico de San Juan el Alto (Santa Cruz de la Sierra-Cáceres)*. *Alcántara* 79, p. 11-28
- Ruiz Vélez, I et al. (1988): *leyendas y fiestas populares del norte de Burgos*. *Caja de ahorros Municipal de Burgos*
- Santos, J., Emborujó, A. y Ortiz De Urbina, E. (1992): *Reconstrucción paleográfica de autrigones, caristios y várdulos*. En *Paleoetnología de la Península Ibérica*. *Complutum* 2/3, p. 449-467
- Schmitt, C. (1950): *Der nomos der Erde im Völkerrecht des Jus Publicum Europaeum*. Consultada la edición castellana de 2005: *Nomos de la tierra en el derecho de gentes del "jus publicum europaeum"*. Ed. Struhart&cia, Argentina
- Valdés, L. (2009): *Gastiburu. El santuario vasco de la Edad del Hierro y el territorio cariete del oppidum de Maruelea*. Vol I y II, *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 29, R.A.H.